



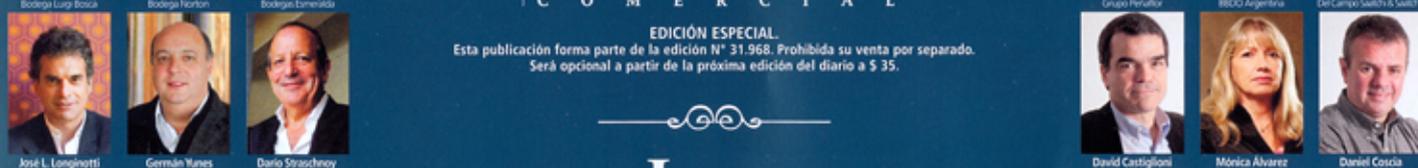
Mariano Bosch | Marcelo Dumanyo | Alejandro Elzstein | Horacio Busanello | Bernardo Calvo | Daniel Pettarin | Antonio Ariere | Douglas Albrecht | Nelson Vas Hacklauer | Henri Bruzuelles | Roberto Gregori | José Moreno



Juan Garibaldi | Félix Alemann | Pablo Montivero Araya | Oscar Carreras | Gustavo Oscar Dominguez | Fernando Sanchis | Francisco Sá | Martín Descothe | Ramiro Otaho | Daniel Ordoñez | Dino Bressi | Sergio de Francesco



Alberto Ariu (B) | Michael Halstrick | Gastón Pérez Izquierdo | Martín A. Ramos | Daniel Melero | Pablo del Campo



José L. Longinotti | Germán Yanes | Darío Stracchini | David Castellani | Mónica Álvarez | Daniel Coscia



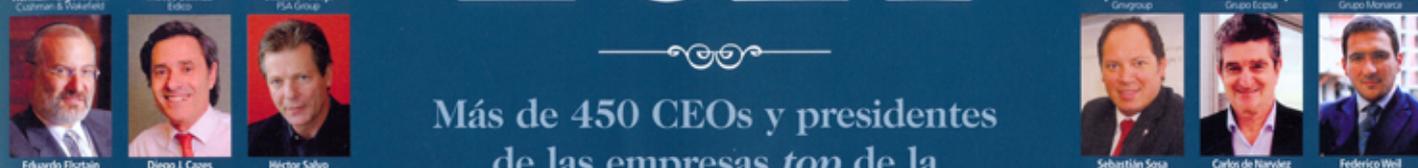
Pablo Iesulano | Luis Rey | Ricardo Fitz Simon | Máximo Rainazzo | Guillermo Puentes | Santiago Tarasido



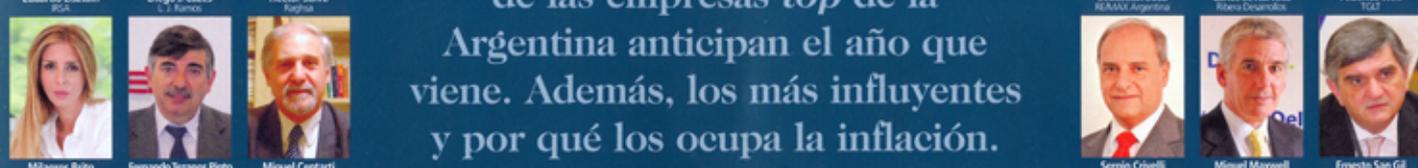
Carlos Bacher | Osvaldo Schütz | Julián G. Kaufman | Javier Gómez | Cesar Guerrero | Eduardo F. Costantini



Herman Feigenbaum | Matteo Salinas | Gustavo Arzajo | Alejandro Ginevra | Jaime Garbarsky | Gonzalo Monarca



Eduardo Elzstein | Diego J. Cases | Héctor Salvo | Sebastián Sosa | Carlos de Narváez | Federico Weil



Milagros Brito | Fernando Tezanos Pinto | Miguel Centarti | Sergio Crivelli | Miguel Maxwell | Ernesto San Gil



Guillermo H. Pérez | Alberto Schuster | Javier Casas Rúa | Sergio Kaufman | Ricardo J. Blocker | Germán Vidal



Miguel Carugati | Edgar Melinacci | Eduardo Salazar Battán | Ricardo Wachowicz | Patricio Farach | Magdalena Aguilar | Alfredo Fagade | Daniel Nadborny | Arnaldo G. Castro | Roberto Alexander | Enrique Olivera | Martín Méndez



Gonzalo Casatelli | Pablo Latorrico | Fernando del Carril | Miguel Kozuszok | Pablo Hector Pia | Manuel Alfonso | Fernando G. Faré | Germán Herrera | Pedro González | Luis Gullí | Maximiliano González Kure | Abel Burgos

EL CRONISTA COMERCIAL

EDICIÓN ESPECIAL.
Esta publicación forma parte de la edición N° 31.968. Prohibida su venta por separado.
Será opcional a partir de la próxima edición del diario a \$ 35.

La visión de los líderes 2014

Más de 450 CEOs y presidentes
de las empresas top de la
Argentina anticipan el año que
viene. Además, los más influyentes
y por qué los ocupa la inflación.

105° Aniversario



LO QUE VIENE / Consumo

Guillermo Oliveto

Asesor Estratégico especialista en análisis social, comunicación y consumo.

El consumo durante la transición

Salvo que se produzca alguna modificación estructural –difícil de prever hoy–, la Argentina de 2014 se asemejaría bastante a la que se vivió estos dos últimos años. Se trata de un proceso y no de un cambio.

Toda transición, por definición, es un interregno. Un tiempo que no es ni el que fue ni el que vendrá. Contiene un poco de ambos. Convive lo viejo con lo nuevo. Hay ambigüedad. Paradojas. Señales confusas y contradictorias. El 2014 será, probablemente, el punto más álgido de este proceso. Por ende, requerirá de la mayor lucidez, sensibilidad y precisión para leer

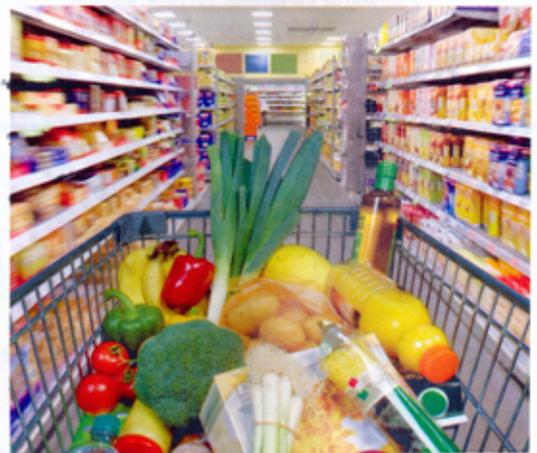
correctamente el contexto y decidir en consecuencia. Planteándose un escenario de coyuntura con niveles de incertidumbre crecientes tanto en la economía como en la política, tomar distancia para ganar perspectiva, tal vez, resulte útil. Al menos, para sumar otro punto de vista al análisis y no quedarnos sólo en las espasmódicas reacciones propias de la extrema volatilidad.

Está claro que desde 2012 entramos en un nuevo paradigma económico y social. A partir del segundo trimestre de aquel año, el clima de época comenzó a mutar. Fue en ese momento que empezó la transición. Bastante antes en el consumo y la economía que en la política. Al modificar sus

alianzas sindicales de casi una década, el Gobierno dejó a la gente durante tres largos meses con los precios nuevos y los salarios viejos. Fue en aquel retraso para cerrar los acuerdos salariales cuando “se rompió el cristal”. La sociedad argentina “redescubrió” la inflación al sentir plenamente sus efectos sobre el poder adquisitivo. Hasta entonces, la había compensado con los aumentos salariales que llegaban a comienzos de cada año y le ganaban a la suba de precios. El ciclo se completaba con una importante y progresiva reducción del desempleo y políticas expansivas para estimular el consumo. Había crédito, confianza y poder de compra.

En ese momento se hicieron más estrictos los controles sobre el dólar y las importaciones. La memoria colectiva de los argentinos tiene tres despertadores que son capaces de convocar a sus peores fantasmas: la inflación, el dólar y el empleo. Dos de ellos –inflación y dólar– dispararon sus alarmas en aquel segundo trimestre de 2012. El tercero –empleo– se mantuvo dentro de parámetros razonables. Por eso, estamos hablando de transición y no de cambio. Estabilizado el empleo –aún con enormes dificultades para generar nuevos puestos de trabajo–, el Gobierno pudo mantener sin grandes alteraciones sus políticas económicas más allá de las dificultades del día a día. La inflación y el dólar son muy importantes. El empleo es fundamental. Naturalmente, no son ejes que habiten compartimentos estancos. Hay vasos comunicantes entre ellos cuando se aborda la economía desde una perspectiva integral. Será clave monitorear qué sucede en esa dinámica. En una investigación para medir el clima de época, que realizamos este año en Consultora W junto con Trial Panel (1650 casos a nivel nacional, en todos los niveles socioeconómicos), preguntamos a los argentinos cómo veían el funcionamiento de la economía. Sólo el 16 por ciento dijo “bien o muy bien”; el 38 por ciento, “regular” y el 46 por ciento, “mal o muy mal”. Lo sorprendente fue que las opiniones eran muy homogéneas entre las distintas clases sociales y geografías. Había descontento en las clases altas, en la media y en las bajas.

La brecha entre las elecciones de octubre de 2011 y de 2013 terminaría reflejando ese cambio de humor social y evidenciando el nuevo clima de época. Sin embargo, cuando le preguntamos a la gente cómo evaluaba la situación económica de su hogar, las opiniones distaban de ser tan negativas. El 31 por ciento dijo que le va “bien o muy bien”; el 51 por ciento, “regular” y sólo el 19 por ciento “mal o muy mal”.



“No es lo mismo atravesar un año complejo luego de 10 de crecimiento que viniendo de tres o cuatro años de recesión.”

Comparando ambas preguntas, la brecha es de 15 puntos en la opinión positiva y de 27 puntos en la negativa. La conclusión sería: desde el punto de vista económico, “al país le va bastante mal, pero a nosotros nos va razonablemente bien”. Este es el tipo de registro propio de una transición. Y, básicamente, la gran salvaguarda que implica el empleo. Con trabajo, se le da una pelea muy distinta a las dificultades que sin él. La gente dice que “la plata no alcanza”, que “pagar menos es lo más” y que hay que hacer “la propia sintonía fina”. Los consumidores están buscando exprimir al máximo su poder adquisitivo. No quieren retroceder en su calidad de consumo ni perder parte de lo recuperado en la reciente década. Hay matices, pequeños y sutiles ajustes. Pero no una modificación estructural de los hábitos de compra.

Los números reflejan esta dualidad de la Argentina “en transición”. Un sector importante de la población votó expresando enojo, cansancio y frustración combinadas con la búsqueda de nuevas alternativas y esperanzas. El triunfo de Massa en Buenos Aires por 12 puntos es la prueba más contundente. No por ello dejó de consumir. El año terminará con un crecimiento de 3 por ciento; la venta de 0 km, +10 por ciento; motos, +8 por ciento; alimentos, +2 por ciento; supermercados, +2,5 por ciento; *shoppings*, +3 por ciento y construcción, +3 por ciento (todo, en unidades). Son tasas más moderadas que las del *boom* de 2010 y 2011. Pero no dejan de ser atractivas.

No estamos ya en un contexto de “tasas chinas” ni en la macro ni en la micro. Se prevé un PBI que empuje poco (+1/+2 por

ciento) y mercados alineados con esa dinámica. Pasamos en el consumo del +8 por ciento al +2 por ciento. Obviamente, no es lo mismo. En ese contexto, la pirámide social no sufriría grandes modificaciones. Salvo que se produzca algún cambio estructural, hoy, difícil de prever –“cisne negro”–, la Argentina de 2014 se asemejaría bastante a la que vivimos estos dos últimos años.

Tanto el Gobierno como los mercados cuentan con un gran activo: lo que se construyó en la década pasada. Comparando contra el piso de la crisis, hoy la economía local es el doble. Los mercados de consumo masivo, 70 por ciento más grandes en volumen; los grandes ganadores del modelo –autos y tecnología–, 800 por ciento más que en aquel entonces; el desempleo, 17 puntos más bajo y la clase media, 20 más.

La transición nos ubica en un contexto de creciente volatilidad, alta injerencia de la política sobre la economía, la inflación y el dólar en el centro de la escena y un consumo mucho más moderado. Todo ello, sin embargo, se asentará sobre una base alta. No es lo mismo atravesar un año complejo luego de 10 de crecimiento que viniendo de tres o cuatro de recesión. En tanto se sostenga el empleo, volumen seguirá habiendo. El problema será otro: la rentabilidad y la incertidumbre.

Se espera que los actores de la política y la economía sean capaces de atravesar la transición protegiendo los activos y permitiendo al gobierno que llegue en 2015 corregir lo necesario sin quitarle la posibilidad de construir sobre lo construido. La suerte de los argentinos depende de ello. **IVL**